

LAS MUJERES DEL ARROZ. TRABAJADORAS ESTACIONALES DEL VALLE  
PADANO: UN OFICIO DESAPARECIDO

ROSSELLA BERGAMASCHI IANDOLO\*  
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

**Resumen:** Este trabajo hace referencia a las mujeres que cada año, en los meses de abril y mayo, trabajaban en los arrozales del Valle Padano, en las partes bajas de las regiones de Lombardía y Piemonte, al norte de Italia. A pesar de que el oficio ha desaparecido, la figura de estas trabajadoras estacionales permanece viva en la memoria de las poblaciones locales y se conserva a través de películas, videos, documentales, fotografías, así como en la rica tradición de los cantos de trabajo. El artículo delinea la sugestiva figura de las mujeres del arroz, en el contexto de una investigación en proceso y como parte del enriquecimiento de los contenidos culturales que se ofrecen en los programas de lengua italiana en la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

PALABRAS CLAVE: ARROZALES, PADANIA, MUJERES TRABAJADORAS, *MONDINAS*, CANTO POPULAR

*THE WOMEN OF RICE. VALLE PADANO'S SEASONAL WORKERS: A JOB LONG GONE*

**Abstract:** *This paper describes the women who worked in the rice fields in April and May in the lowlands of the regions of Lombardy and Piedmont in the north*

---

\* rossella@prodigy.net.mx

*of Italy every year. In spite of the fact that this job has already disappeared, the image of these seasonal workers remains alive in the memory of the local people, as well as in movies, videos, documentaries, photographs, and the rich tradition of their work songs. This text reveals the suggestive figure of the rice women as part of an ongoing investigation, and as a meaningful contribution to the cultural contents in the Italian Program at Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.*

KEY WORDS: RICE FIELDS, PADANIA, WORKING WOMEN, *MONDINAS*, FOLK SONGS

## INTRODUCCIÓN

**E**n el año de 1949, Giuseppe de Santis dirigió *Riso amaro* (Arroz amargo), una película clásica de la época neorrealista, en la que se retrata magistralmente la vida de las trabajadoras del arroz en los campos de la llanura padana, en el norte de Italia. En la famosa secuencia inicial, de corte casi etnográfico, un cronista radiofónico describe a manera de reportaje el duro trabajo de las mujeres y su llegada a los lugares de destino:

Hace siglos que en el norte de Italia se cultiva el arroz, como en China, como en la India. Crece en una inmensa llanura que abarca las provincias de Pavía, Novara y Vercelli. En esta llanura, dejaron sus huellas imborrables millones y millones de manos de mujeres [...]. Es un trabajo duro y rutinario, las piernas en el agua, la espalda encorvada bajo un sol implacable. Sin embargo, sólo las mujeres pueden hacerlo, se requieren manos delicadas y veloces [...].

[...] Nos encontramos frente a los trenes que llevan a las arroceras a sus puestos de trabajo. Cada año, a principio de mayo, las cosechadoras parten a los arrozales. Llegan desde todas partes de Italia, es una movilización de mujeres de todas las edades y oficios, la mayor parte son campesinas, pero también hay operarias, empleadas, costureras, dactilógrafas. La temporada dura 40 días, 40 días extenuantes [...]. (Santis, 1949a)

Entre los muchos méritos de la película —la cual logra dar cuenta de las articuladas dinámicas de la vida en el arrozal— está la banda sonora, en la que, además de las composiciones musicales de Goffredo Petrassi, se incluyen varios cantos corales que las mujeres entonaban durante el trabajo. Como el director hizo coincidir la filmación con la temporada de *monda* (limpia) de 1948, estos cantos constituyen la primera grabación conocida de la posguerra, realizada directamente en el campo. Dejando de lado en esta sede algunas polémicas suscitadas por el filme de De Santis,<sup>1</sup> no cabe duda de que *Riso amaro* fue uno de los principales vehículos para difundir (o contribuir a crear) el mito de la *mondina*, que entre luces y sombras ha permanecido casi intacto hasta nuestros días.

Las mujeres del arroz siguen estando en el imaginario colectivo como las representantes y las figuras más simbólicas de ese mundo hecho de agua, de mosquitos y de canciones que ya son parte del patrimonio de la cultura popular. Los museos locales del llamado “triángulo del arroz”, comprendido entre las provincias de Pavía, Novara y Vercelli, en los linderos entre Lombardía y Piamonte, dedicados a la historia económica y a la memoria del mundo campesino, guardan importantes archivos fotográficos y documentales, así como ricos repertorios sonoros, en los que se recopilan los cantos que acompañaban el trabajo en los arrozales.<sup>2</sup>

Mito y realidad se mezclan cuando se habla de esas mujeres. “Durante la época del neorrealismo fueron sujetos para el arte, heroínas del cine y protagonistas de una literatura frecuentemente superficial y de tonos románticos y lacrimógenos” (Galli, 1997: 14, traducción mía). Sin embargo, su verdadera vida estuvo marcada por la dureza y las injusticias de las condiciones de trabajo. En este sentido, sus luchas y sus reivindicaciones para conseguir mejoras son parte de la historia del proletariado agrícola en estas tierras bajas de la llanura padana en la que se cultiva el arroz y donde a finales del siglo XIX y la primera mitad del XX fueron más intensos los conflictos laborales.

---

<sup>1</sup> El director fue acusado, principalmente por los sindicalistas de la CGIL (Confederación General Italiana del Trabajo, por sus siglas en italiano), de haber ofrecido una imagen superficial y “americanizada” de las *mondine*.

<sup>2</sup> Por ejemplo, el circuito de *Lomellina Musei*, a cargo del Dr. Stefano Tomiato y en particular el importante Museo de arte y tradición campesina de Olevano, ubicado en la provincia de Pavía.

El presente análisis es parte de un proyecto de investigación más amplio que estoy desarrollando en esa área geográfica y que se llama *Tierra de aguas. Territorio y cultura en la provincia de Pavía*. En este trabajo me detengo específicamente en la figura de la *mondina* tratando de analizar las características de un oficio que, si bien ha desaparecido en la actualidad, sigue vivo y lleno de sugerencias en la memoria de las poblaciones locales.

Se trata de una temática que, además de enriquecer los contenidos culturales de los cursos de lengua italiana que se imparten en la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, permite que los estudiantes desarrollen una reflexión comparativa e intercultural con respecto a prácticas agrícolas y trabajadores del campo en su propio país, ya que el arroz constituye un cultivo tradicional también en amplias regiones de México.

#### ARROZ Y *MONDINE*

¿Quiénes eran estas que he definido como las “mujeres del arroz”? El nombre con el que se les conoce en italiano es *mondina* o *mondariso* el cual deriva del verbo italiano *mondare*, es decir ‘limpiar’; eso es lo que hacían estas trabajadoras: extirpar las hierbas malas, nocivas, que crecían entre las plantas jóvenes del arroz y que afectaban su crecimiento.<sup>3</sup> Esta labor se realizaba durante el periodo en que los campos se inundaban, lo cual sucedía (y sigue sucediendo) desde finales de abril hasta principios de junio (o desde finales de mayo a los primeros días de julio, según las zonas) y duraba cuarenta días. Sin embargo, no era la única operación que realizaban, en realidad su trabajo consistía en dos partes: una era la *monda* (la limpia), como mencioné arriba; la otra, el trasplante, es decir la colocación de las nuevas plantas de arroz, extraídas de un vivero, en la tierra ya cubierta de agua. Como lo explica la etnógrafa María Antonietta Arrigoni, esta técnica fue introducida por Novello Novelli, agrónomo de Vercelli, en 1913, pero se difundió plenamente hasta los años veinte. El trasplante debía ser realizado con mucha rapidez y requería el empleo de mucha

---

<sup>3</sup> A falta de los correspondientes en lengua española, he preferido dejar los términos *mondina*, *mondine* (plural), *mondariso* y *monda* del italiano, en letra cursiva.

mano de obra. Como veremos más adelante, fue también consecuencia del trasplante que el fenómeno de la migración estacional de las *mondine* alcanzó proporciones tan relevantes (Arrigoni, Savini y Savini, 2007). En la operación de *monda* trabajaban cuadrillas de una decena de mujeres que debían permanecer alineadas y procedían hacia adelante, con la mirada atenta a las hierbas que debían extirpar y depositar en los surcos asignados.

IMAGEN 1: LA MONDA DEL ARROZ



Fuente: *La Fattoria a Scuola*. Modelli didattici di esperienze agricole nella scuola elementare, en [<http://www.cialombardia.org/fattoriascuola/images/monda.jpg>], consultado el 27 de enero de 2013.

A su vez, en el trasplante, las cuadrillas podían ser mucho más numerosas y, siempre estando alineadas, las mujeres iban colocando las plantitas procediendo hacia atrás, en la parte del arrozal todavía libre.

En ambas operaciones, las mujeres estaban con las piernas en el agua, los pies descalzos y la espalda constantemente doblada, pero, según testimonios recogidos en trabajos de investigación:

La labor del trasplante era mucho más pesada y agotadora, porque no se podía perder el ritmo de trabajo impuesto por la jefa de la cuadrilla

y había que permanecer alineadas, aun procediendo hacia atrás. Los cantos eran mucho más frecuentes en la *monda*, operación menos pesada, incluso porque no todo el campo estaba lleno de hierbajos (Arrigoni, Savini y Savini, 2007: 14, traducción mía).

IMAGEN 2: EL TRASPLANTE DEL ARROZ



Fuente: [<http://img441.imageshack.us/img441/9438/mondine37f.jpg>], consultado el 5 de febrero de 2013.

IMAGEN 3: EL TRASPLANTE DEL ARROZ



Fuente: Gudo Visconti (1954), “Mondine”, en [[http://www.fotoinfo.net/articoli/immagini/373\\_xi\\_biennale\\_internazionale\\_di\\_fotografia\\_il\\_fotogiornalismo\\_in\\_italia\\_1945\\_2005/JaquelineVodoz.jpg](http://www.fotoinfo.net/articoli/immagini/373_xi_biennale_internazionale_di_fotografia_il_fotogiornalismo_in_italia_1945_2005/JaquelineVodoz.jpg)], consultado el 12 de enero de 2013.

## EL ARROZ EN EL VALLE PADANO

Si bien el arroz fue conocido en Italia ya desde la época griego-romana, se difundió como cultivo agrícola importante hasta el siglo XVI, cuando la dinastía Sforza de Milán y de Pavía hizo que se afirmara también en aquellas áreas de aguas pantanosas donde las poblaciones locales encontraban dificultad para asentarse. No hay más que recordar lo que escribía Carlo Cattaneo, geógrafo, pensador y gran estudioso de las “cosas de Lombardía”, quien a mediados del siglo XIX resaltaba la importancia del agua en toda la parte baja de la llanura lombarda y cómo, desde épocas antiguas, su gran abundancia había sido aprovechada para transformar tierras originalmente cubiertas por aguas estancadas en tierras fértiles y pobladas, especialmente dedicadas al cultivo del arroz:

[...] nuestra llanura toda removida y reconstruida por nuestras manos. Tomamos las aguas de los lechos profundos de los ríos y de los hundimientos pantanosos y las distribuimos sobre las dunas arenosas [...]. Una parte del llano es verde también en invierno, cuando todo alrededor es nieve y hielo. Las tierras más húmedas se han transformado en arrozales, por lo cual, bajo la misma latitud de la *Vandea*, de Suiza y de la *Táuride*, hemos establecido un cultivo como en la India [...]. (Cattaneo, 1844: 39, traducción mía)

Uno de los primeros documentos que atestiguan la presencia del arroz en el Valle Padano es una carta escrita alrededor de 1475, con la que el duque de Milán, Galeazzo Maria Sforza, acompañaba el envío de un costal de arroz al duque de Ferrara, definiéndolo como un alimento interesante y merecedor de ser cultivado (Cirio, 2001). Además, Leonardo da Vinci fue el encargado de perfeccionar el sistema de canalización para el riego de los arrozales de la gran extensión de los Sforza, cerca de Vigevano y en las demás tierras pantanosas limítrofes.

Sin embargo, la gran difusión del cultivo inició a partir de la segunda mitad del siglo XIX, ya concluida la unificación de Italia, a través de una hábil política agrícola que impulsaba la construcción de una red de canales de riego, mismos que terminaron moldeando el territorio y que hasta hoy en día constituyen la

fuentes de aprovisionamiento hídrico de la llanura padana. Entre los más importantes están el canal Cavour, concluido en 1866, y el canal Villoresi, realizado entre 1884 y 1893, que en conjunto atraviesan toda el área geográfica de la parte baja de Lombardía y Piamonte, creando un extraordinario distrito de riego entre las ciudades de Pavía, Novara y Vercelli, el ya mencionado “triángulo del arroz”.

Es en concomitancia con estas fechas, con el gran desarrollo del cultivo en el transcurso de 1800, cuando la presencia femenina se hace preponderante entre la mano de obra agrícola de la zona. A los originarios trabajadores arrosaleros, hombres que aceptaban trabajar bajo las condiciones insalubres de aquellas tierras bajas, llenas de humedad, de malaria y de insectos, van sucediendo las mujeres. Según el escritor Sebastiano Vassalli, ese cambio se explicaría por el hecho de que, después del fin de la ocupación napoleónica a principios del siglo XIX, la transformación del capital agrícola y de la moral pública en los países católicos permitió que las mujeres fueran ocupadas en todos los sectores donde era posible sustituir la mano de obra masculina “en las labores más infames y mal pagadas”. Antes, es decir en siglos anteriores, las *mondine* no hubieran podido existir por el escándalo que habría provocado, no tanto su sufrimiento, sino la exhibición de “su femineidad”, ya que por el tipo de trabajo desarrollado, en un clima caluroso y húmedo, con las piernas semidesnudas en el agua y con la espalda doblada, mostraban

[...] la parte menos noble del cuerpo por arriba de la noble, que es la frente, cuando por el contrario aquélla debía ser mantenida cuidadosamente escondida y reprimida, según lo que prescribía la Iglesia y establecían las costumbres de la época (Vassalli, en Castelli, Jona y Lovatto, 2005: 6, traducción mía).

La aparición de las mujeres y su empleo definitivo en los campos de arroz coincidió con las nuevas condiciones organizativas de las haciendas agrícolas, que implicaban grandes extensiones de terreno, el pasaje de un cultivo de temporal a uno estable, una ruptura en las formas de solidaridad local y la necesidad de una gestión puntual de la extirpación de las hierbas nocivas por medio de un trabajo sistemático de *monda* y trasplante. Esa labor significaba tiempos muy precisos, los famosos cuarenta días, y por lo tanto implicaba la necesidad



de una gran cantidad de mano de obra. Nació entonces un fenómeno migratorio estacional, que llevaba a mujeres de otras áreas de la llanura padana a trasladarse hacia las provincias de Pavía, Novara y Vercelli, donde se había concentrado la producción del arroz. En general, las operaciones de limpia eran realizadas por las *mondariso* locales, mientras las migrantes se empleaban en la labor del trasplante.<sup>4</sup> Durante muchas décadas, como dice el periodista local Umberto de Agostino, la Lomellina (extensa área de arrozales en la provincia de Pavía)

[...] dio trabajo a miles de *mondine* que llegaban del *Oltrepò Pavese*,<sup>5</sup> de las provincias de la Emilia, del Piamonte y del Véneto. El fenómeno fue una verdadera epopeya que se prolongó hasta los años sesenta, a pesar de las repetidas tentativas de mecanización del trasplante manual [...]. (Agostino, 2005: 27, traducción mía)

IMAGEN 4: *MONDINE* TRABAJANDO



Fuente: [[http://static.guide.supereva.it/guide/toscana\\_meravigliosa/riso-di-massarosa-risaie-e-mondine-di-toscana/mondine6.jpg](http://static.guide.supereva.it/guide/toscana_meravigliosa/riso-di-massarosa-risaie-e-mondine-di-toscana/mondine6.jpg)], consultado el 27 de enero de 2013.

<sup>4</sup> En la película *Riso amaro* se ejemplifica muy bien la pugna que eventualmente se desataba entre las “locales” y las “forasteras”.

<sup>5</sup> Así se llama la parte de la provincia situada al sur del río Po, conformada por colinas prevalentemente dedicadas a la producción de uvas para vino.

IMAGEN 5: EN LA ESTACIÓN DEL TREN



Fuente: [<http://www.veveri.it/img/storia/mondine.jpg>], consultado el 27 de enero de 2013.

Para las últimas décadas del siglo XIX, todo el sistema de la limpia y de la migración estacional de las trabajadoras ya estaba perfectamente establecido y así permaneció hasta mediados del siglo XX, cuando, después de un largo período de crisis del sector arrocero a lo largo de la década de 1950, se cerró de manera definitiva a finales de los sesenta. Los datos siguientes ilustran esta crisis: en lo que respecta a la provincia de Pavía, por ejemplo, en la primera mitad de la década de 1950, las *mondine* inmigradas eran más de 22 000 y alrededor de 4 000 en 1962. Entre 1954 y 1960 la superficie cultivada de arroz pierde 50 000 hectáreas. Ya para esas fechas, a principios de la década de 1960, estaban lejos los tiempos, dice el académico Pierangelo Lombardi, “en los que una muchacha, con las ganancias de tres campañas de limpia, se hacía la dote para casarse” (Lombardi, en Galli, 1997: 9, traducción mía).

Muchas fueron las causas que llevaron al fin de una época. Los súbitos procesos de industrialización y urbanización de la década de 1960 transformaron en brevísimo tiempo la estructura económica y social de todo el país;

además, modificaron de manera irreversible la organización del trabajo y los estilos de vida, introduciendo una movilidad social hasta entonces desconocida. En el campo, la progresiva mecanización de las operaciones, los cambios en las técnicas de cultivo y el uso del deshierbe químico, junto con los bajos salarios, favorecieron el abandono de la tierra. La crisis del arrozal en los años cincuenta se volvió el símbolo de la crisis del sector agrícola en general marcando el punto de quiebre de todo el mundo campesino. Los jornaleros agrícolas se convirtieron en obreros y también las “mujeres del arroz” ingresaron en las fábricas.

Massimo Biloni, investigador y empresario agrícola de Vercelli, entrevistado por el diario *La Repubblica*, resume de manera muy escueta todo lo que sucedió después de las últimas escenas de *Riso amaro*: “Hasta los sesenta estaban las *mondine* que con sus manos arrancaban las plantas malas y antagonistas. Luego, al campo llegaron los químicos y lo que hacían miles de brazos lo hace un solo tractor que rocía unos cuantos kilos de herbicidas” (Oriani, 2008: 34, traducción mía).

#### LA FIGURA DE LA *MONDINA*: SUGESTIÓN, LUCHAS Y CANTOS

Muchas son las razones que contribuyen a explicar la sugestión que sigue provocando la figura de la *mondina* en la actualidad y por qué sigue tan viva su memoria. En el proceso de cambio que lleva la parcela de arroz a transformarse en hacienda agrícola, en el cambio de los ciclos productivos, que implican necesariamente la operación de la limpia y la migración estacional, en esa propia migración que mantiene a las trabajadoras, en su mayoría muy jóvenes, lejos de casa por cuarenta días en pésimas condiciones laborales y sanitarias, se abren espacios insospechados de autonomía individual para las mujeres, de cierta emancipación en las costumbres y en la relación con los hombres, así como espacios propicios para que ellas asuman roles sociales nuevos e inéditos. Los investigadores Castelli, Jona y Lovatto, autores de uno de los trabajos más completos dedicado especialmente a las canciones de los arrozales, así lo explican:

La figura de la *mondina* en la memoria colectiva como en la historiografía se ha recortado un espacio bien definido: paladina de las

reivindicaciones salariales y de la lucha de clase en el mundo campesino por un lado y expresión de la emancipación femenil por el otro. Por alejarse de casa, con modalidades típicas de la migración temporal masculina; por la libertad, incluso sexual, que de ello se derivaba; por exponer, durante el trabajo “la parte menos noble del cuerpo más en alto que la noble, que es la frente”, como escribió Sebastiano Vassalli. (Castelli, Jona y Lovatto, 2005: 97, traducción mía)

Desde finales del siglo XIX, las “mujeres del arroz” fueron protagonistas en todas las luchas para conseguir mejoras salariales, así como en las condiciones de trabajo y en el camino fueron adquiriendo una conciencia política que las llevó a integrarse a las organizaciones sindicales y a las ligas socialistas de mujeres de principios del siglo XX.

IMAGEN 6: “QUEREMOS LA TIERRA Y EL TRABAJO”



Fuente: [[http://www.cotti.biz/images/aciopero\\_mondine.jpg](http://www.cotti.biz/images/aciopero_mondine.jpg)], consultado el 27 de enero de 2013.

LOS CANTOS DE LAS *MONDINE*

De todo lo anterior queda testimonio en sus cantos. Entonados con un inconfundible estilo coral, por generaciones han acompañado las largas jornadas en los campos de arroz, bajo las órdenes del capataz en turno. Los coros podían ser entonados por decenas de mujeres (otra vez *Riso amaro* es una muestra de ello), pero el núcleo mínimo, esencial, era representado por tres mujeres que ejecutaban la primera voz, la segunda y el bajo: la solista lanzaba la estrofa decidiendo la tonalidad y el ritmo, y el coro (al unísono o con dos voces) la acompañaba. Tanto el estilo coral como las canciones provenían de los diferentes repertorios que constituían los cantos de la llanura padana, pero justamente los “coros de las *mondine*”, con la fuerte connotación simbólica de sus ejecuciones y por el carácter político-sindical de sus acciones, terminaron por ser el sinónimo mismo de esta tradición padana, tanto con respecto a las temáticas relativas a las luchas sociales como más en general a la vida y al trabajo del arrozal. Cantaban para soportar la fatiga, para olvidar el dolor en la espalda, para darse ánimo, para olvidar la nostalgia:

“... Cuando hacíamos la *mondariso* cantábamos siempre, eh, cantábamos para hacer pasar el tiempo...”.

“... Cantábamos muchísimo mientras trabajábamos, porque así el tiempo se pasaba más rápido, empezábamos a cantar a la salida del tren, en la estación de Rolo”.

“A los 14 años mi hermana y yo íbamos al arrozal y se cantaba para no llorar...”.

“Se cantaba para que llegara la noche, la vida de la *mondina* era dura, cuando se oían las ranas y los grillos y se pensaba en la casa, en los hijos, en los maridos, en los novios, entonces era dura, era dura [...]”.

(Testimonios recogidos por Castelli, Jona y Lovatto, 2005: 126-127, traducción mía)

Se ha afirmado que estos cantos son una especie de *blues* autóctono, con temas y personajes recurrentes: el patrón, las malas condiciones que se sufren,

la mamá que las espera lejos, el maquinista del tren que las regresa a casa. A manera de ejemplo, a continuación transcribo las primeras estrofas de dos conocidas canciones.<sup>6</sup>

*Oh cara mamma / Oh querida mamá*  
 Oh querida mamá ven a mi encuentro  
 Tengo muchas cosas que contar  
 Que al hablar me hacen temblar  
 La mala vida que he pasado  
 En el trasplante y en la *monda*  
 Y mi bella cara redonda  
 Como antes ya no la verás [...]  
 (Traducción mía)<sup>7</sup>

*Senti le rane che cantano / Oye las ranas que cantan*  
 Amor mío no llores, no llores si ya me voy  
 Yo dejo el arrozal, regreso a mi casa  
 Amor mío no llores si me voy lejos  
 Te escribiré de mi casa para decirte que te amo [...]  
 Veo allá entre los árboles mi blanca casita  
 Y veo a la mamá que ansiosa me espera  
 Mamá, papá no lloren si estoy consumida  
 Ha sido el arrozal que me ha arruinado [...]  
 (Traducción mía)<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> Todos los textos de las canciones que transcribo se encuentran en el disco *Senti le rane che cantano*, una compilación de grabaciones originales realizadas por los investigadores Castelli, Jona y Lovatto, disco incluido en el ya citado libro de estos autores. Sin embargo, cuando la hay, indico también una dirección web donde es posible escuchar una versión de las mismas canciones, que pueden contener algunas variantes con respecto al texto incluido en el disco citado.

<sup>7</sup> Texto original: *Oh cara mamma, vienimi incontro/che ho tante cose da raccontare/che al parlare mi fan tremare/la brutta vita che ho passato/nel trapianto e nella monda/e la mia bella faccia rotonda/come prima non la vedi più [...]*. Versión en video disponible en [[http://www.youtube.com/watch?v=rnNKdi9K\\_Ac](http://www.youtube.com/watch?v=rnNKdi9K_Ac)].

<sup>8</sup> Texto original: *Amore mio non piangere se me ne vado vial'io lascio la risaia ritorno a casa mia./ Amore mio non piangere se me ne vo' lontano/ti scriverò da casa per dirti che io t'amo [...]/Vedo laggiù*

En polémica contra aquellos que veían en los cantos del arrozal una manifestación de “alegría” y contribuían a crear una visión retórica y estereotipada de las *mondine*, la escritora Renata Viganó escribe en 1952 un duro reportaje de crítica y acerca los cantos del arrozal a los *work-songs* de los esclavos negros de América:

Pero es cierto: las *mondine* cantan. El arrozal canta. Son coros largos, perfectos, voces “primeras” y “segundas”, entonadas y orquestadas como si fueran instruidas por un buen maestro. Músicas oscilantes en el ritmo de la *monda*: un paso adelante, un manojo de hierba y la nota que acompaña. Es extraño cómo en todo el mundo se asemeja el cantar de los que hacen trabajos agobiantes bajo el sol. Estos coros de las *mondine* italianas poseen el mismo acento que las melodías de los negros en las plantaciones de algodón. Hermanos en la misma, inmensa y explotada fatiga, cantan con una sola voz. (Viganó, en Castelli, Jona y Lovatto, 2005: 127, traducción mía)

Los años 1920 y 1921 son cruciales para las luchas sindicales, con las primeras violentas manifestaciones del naciente régimen de Mussolini en contra de las ligas socialistas de los trabajadores. En este contexto se logra la fundamental conquista de las ocho horas, de solo ocho horas diarias de trabajo. Así lo canta una *mondina* en una famosa canción que se llama *Se otto ore son troppo poche* (Si ocho horas son muy pocas):

*Se otto ore son troppo poche / Si ocho horas son muy pocas*  
 Si ocho horas son muy pocas  
 Prueben ustedes a trabajar  
 Y sentirán la diferencia  
 Entre mandar y trabajar.

(Traducción mía)<sup>9</sup>

---

*tra gli alberi la bianca mia casetta/ e vedo laggiù la mamma che ansiosa lei m'aspetta./ Mamma, papà non piangere se sono consumata/ è stata la risaia che mi ha rovinata.* Versión en la voz de Giovanna Daffini disponible en [<http://www.youtube.com/watch?v=yTdWr-bRmri>].

<sup>9</sup> Texto original: *Se otto ore son troppo poche/ provate voi a lavorare/ e sentirete la differenza/ di lavorare e di comandar* [...]. Versión en las voces del coro de las *mondine* de Novellara disponible en [<http://www.youtube.com/watch?v=eB4lhem-biU>].

En la posguerra, la *mondina*, siempre protagonista en las luchas de los jornaleros agrícolas de la llanura, resume en sí toda la potencialidad revolucionaria del movimiento campesino. Y los coros de las *mondine* se vuelven también instrumentos de propaganda. El siguiente ejemplo, de principios de la década de 1950, retoma una melodía de principios del siglo XX y muestra muy bien cómo la *mondina* se asume abiertamente como trabajadora y proletaria:

*Son la mondina / Soy la mondina*  
 Soy la *mondina*, soy la explotada  
 Soy la proletaria que nunca tembló  
 Me han matado, encadenado  
 Cárcel, violencia, nada me paró  
 Con nuestros cuerpos en los rieles  
 Hemos vencido a nuestro explotador.  
 Hay mucho lodo en los arrozales  
 Mas no lleva mancha el símbolo del trabajo [...]  
 (Traducción mía)<sup>10</sup>

Por último, transcribo uno de los cantos sociales más famosos del repertorio: una melodía que, con otra letra, se volvió el himno de la lucha partisana de Resistencia durante los últimos años del régimen fascista, antes del fin de la guerra en 1945. Se trata de la versión original, como canto de arrozal, muy emblemático, porque expresa la pena por la dureza del trabajo, por el dominio ejercido por el patrón y por la esperanza de un futuro de rescate libertario. La voz es la de una extrabajadora, Giovanna Daffini, una de las más reconocidas intérpretes:

---

<sup>10</sup> Texto original: *Son la mondina, son la sfruttata, /son la proletaria che giammai tremò. /Mi hanno uccisa, incatenata. /Carcere, violenze, nulla mi fermò. /I nostri corpi sulle rotaie /abbiam fermato il nostro sfruttator. /C'è molto fango nelle risaie /ma non porta macchia il simbol del lavor [...]*. Versión en las voces del coro de las *mondine* de Correggio disponible en [<http://www.youtube.com/watch?v=aF1j0BJyei8>].



*Bella ciao*

En la mañana, apenas levantada, *oh bella ciao ciao ciao*

En el campo me toca andar

Y entre los insectos y los zancudos *oh bella ciao ciao ciao*

Un duro trabajo me toca hacer

El amo en pie, con su bastón, *oh bella ciao ciao ciao*

Y nosotras encorvadas a trabajar

Oh *mamma mia*, oh que tormento *oh bella ciao ciao ciao*

Yo te invoco a cada momento

Mas llegará un día que todas juntas *oh bella ciao ciao ciao*

Trabajaremos en libertad.

(Traducción mía)<sup>11</sup>

## CONCLUSIONES

Gracias también al trabajo desarrollado por numerosos investigadores que en los últimos cuarenta años han registrado y recopilado los cantos del arrozal, desde hace tiempo existe un fenómeno de *folk revival* “desde adentro”, que ha llevado a la formación de numerosos coros integrados por extrabajadoras, acompañadas a veces por otras voces. Muchos son los ejemplos, como se puede ver en el apartado anterior. Ciertamente, este fenómeno ha dado lugar a operaciones de tipo meramente comercial, reavivando un debate que ya existía en el tiempo de Renata Viganó. Sin embargo, aun así, son todas manifestaciones que atestiguan la fuerte permanencia de la sugestión ejercida por la figura de la

<sup>11</sup> Texto original: *Alla mattina, appenaalzata/oh bella ciao, bella ciao, bella ciao, ciao ciao/alla mattina, appena alzata/in risaia mi tocca andar./E tra gli insetti e le zanzare/ oh bella ciao, bella ciao, bella ciao, ciao ciao/e tra gli insetti e le zanzare/un duro lavoro mi tocca far./Il capo in piedi, col suo bastone/oh bella ciao, bella ciao, bella ciao, ciao ciao/il capo in piedi, col suo bastone/le noi curve a lavorar./Oh mamma mia, oh che tormento/ oh bella ciao, bella ciao, bella ciao, ciao ciao/oh mamma mia, oh che tormento/ io t'invoco a ogni doman./Ma verrà un giorno, che tutte quantel/oh bella ciao, bella ciao, bella ciao, ciao ciao/ma verrà un giorno, che tutte quantel/lavoreremo in libertà.* Versión en la voz de Giovanna Daffini disponible en [<http://www.youtube.com/watch?v=sP-7kECZ6Ow>]. En mi traducción omito los versos que se repiten.

*mondina*. Más allá de la mitificación que la vuelve estática y congelada en una visión sin fisuras (mujer, joven, emancipada, obligada a migraciones temporáneas y a condiciones de trabajo durísimas, combativa y sindicalizada, muchas veces politizada), parece de enorme relevancia la labor desarrollada por muchos investigadores locales y encargados de museos de historia campesina. Sobre todo en estos últimos, se acentúa el valor didáctico de los acervos que custodian, no solo por la propia disposición museográfica, sino por el conjunto de actividades que van dirigidas a las escuelas, a difundir entre los más jóvenes la memoria de unas “mujeres del arroz” más contextualizada y ligada a la historia específica de cada localidad.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Agostino, Umberto de (2005), “Dal trapianto alla monda”, en *La Provincia Pavese* [[http://ricerca.gelocal.it/laprovinciapavese/archivio/laprovinciapavese/2005/08/10/PV3PO\\_PV303.html](http://ricerca.gelocal.it/laprovinciapavese/archivio/laprovinciapavese/2005/08/10/PV3PO_PV303.html)], 10 de agosto de 2005, p. 27, consultado el 25 de febrero de 2013.
- Arrigoni, María Antonietta, Marco Savini y Serena Savini (2007), *Ris e pabi e arbüslin. Donne e canzoni in risaia*, Varzi, Guardamagna, I quaderni di Lomellina Musei.
- Castelli, Franco, Emilio Jona y Alberto Lovatto (2005), *Senti le rane che cantano. Canti e vissuti popolari della risaia*, Roma, Donzelli.
- Cattaneo, Carlo (1844), *Notizie naturali e civili su la Lombardia*, en [[http://www.liberliber.it/mediateca/libri/c/cattaneo/notizie\\_naturali\\_e\\_civili\\_su\\_la\\_lombardia/pdf/notizi\\_p.pdf](http://www.liberliber.it/mediateca/libri/c/cattaneo/notizie_naturali_e_civili_su_la_lombardia/pdf/notizi_p.pdf)], 25 de marzo de 2002, p. 39, consultado el 15 de enero de 2013.
- Cirio, Valerio (2001), *La terra del riso*, Milán, Viennepierre Edizioni.
- Galli, Osvaldo (1997), *Il silenzio della risaia. Ascesa e declino delle mondariso secondo la ‘Terra pavese’*, Pavía, EMI.
- Oriani, Raffaele (2008), “Il ritorno delle mondine ma sono cinesi”, en *La Repubblica* [<http://ricerca.repubblica.it/repubblica/archivio/repubblica/2008/07/12/il-ritorno-delle-mondine-ma-sono-cinesi.html?ref=search>], 12 de julio de 2008, p. 34, consultado el 15 de febrero de 2013.

Santis, Giuseppe de (dir.) (1949), *Riso amaro*, película completa (subtitulada en español), en [<http://www.youtube.com/watch?v=ee-OmcPR2Xk>], consultado el 20 de febrero de 2013.

Santis, Giuseppe de (dir.) (1949a), *Riso amaro*, secuencia inicial (en italiano), en [[http://www.youtube.com/watch?v=Rlep\\_VeenIM](http://www.youtube.com/watch?v=Rlep_VeenIM)], consultado el 7 de enero de 2013.

Viganó, Renata (1952), *Mondine*, Modena, Arti Grafiche Modenesi.